

guiente se levantó de la cama bueno, dando gracias á Dios, y á su Siervo Aparicio.

Vna muger comió vna yerba venenosa, y sana con tierra del U.P.

Viniendo Maria Rodriguez de Mecameca, comió vna frutilla, que nace en aquel camino, que la llaman, yerba del bolcan (y es á manera de capulin, ó cereza pequeña) la qual es tan fuerte, q̄ es casi veneno. La muger luego que la comió, quedô como loca, y con tan gran calentura, que le durò veinte y quatro horas. Dieronle à beber vn poco de la tierra del Sèpulcro del Venerable Padre, deshecha en agua; y ella como pudo, y el accidente le dió lugar, invocó su favor, y luego al punto se sossegò de aquel furor, y rabia, que avia contraído. Y la misma Maria Rodriguez muger de Juan Baptista Garcia, vezino de la Puebla jurò ser testigo de otras veinte y quatro saludes milagrosas, que se avian conseguido mediante la dicha tierra, y Rosario del Venerable Padre Aparicio.

Otras veinte y quatro saludes milagrosas con tierra y Rosario del V.P.

Vn enfermo habitual cõfigue salud milagrosa cõ el favor del V.P.

Lazaro de España, vezino del Puerto de la Vera Cruz avia muchos años, que padecia graves accidentes, que ni se conocian lo que eran, porque vnos le dezian que era humor galico, y otros otras cosas; y en busca de curacion vino al Hospital de Guaztepec, à la Ciudad de Mexico, y á la de la Puebla, y aunque le curaron diversos Medicos, y Cirujanos, no sentia

sentia alivio en sus males. Por vltimo llegó á la casa de la dicha Maria Rodriguez, y viendole muy molesto de sus achaques, le pidió por amor de Dios, que si sabia algun remedio, que se lo hiziera, porque ya no podia tolerar tanto padecer. Y la dicha muger no tuvo otro medicamento que aplicarle, sino la devocion del Venerable Padre Aparicio, la qual le encomendô mucho, y èl la admitió con mucha fé, prometiendo llevarle vn cuerpo de cera, y vna candela, y ella le diò en nombre del Santo Varon vna purga, con la qual echò vn congado, al modo de vn pollo, y con esto tuvo entera sanidad.

Mariana, India, sirviente de Juan Muniz de la Palma estuvo puesta à parir tres dias en gran peligro de la vida, y poniendole su ama vna cuerda del Venerable Padre Aparicio sobre el vientre, y diziendole, que lo llamasse en su auxilio con mucha fé, pues lo avia conocido en vida, al punto parió dos criaturas viuas, que recibieron agua del Baptismo. Y à mas desto jurò el dicho Juan Muniz aver visto otros muchos Milagros con Reliquias del Venerable Padre.

Catalina Ruiz de Uillegas padecia vn vehemente dolor de muelas, y no hallando remedio que se lo mitigasse, embiò à llamar à

Vn hombre salido de un peligro de una carreta, y de un caballo bravo, invocando al U.P.

Vna muger sale de vn grave peligro cõ la cuerda del V.P.

Vna muger sale de vn grave peligro cõ la cuerda del V.P.

Vna enferma de dolor de muelas, con habito del U.P. echa la parte dañada no mas.

Vna enferma de dolor de muelas, con habito del U.P. echa la parte dañada no mas.

Milagros del Venerable

Vn Barbero, que se la sacara; mientras venia, se acordò de vn pedazo de habito del Padre Aparicio, el qual se puso con gran demonstracion de fè en la mexilla, donde le dolia, y al instàte dixo, q se avia adormecido la parte, y de alli à vn rato sacò la media muela podrida, otra mitad sana se le quedò dentro sin bolverle à doler mas; y fue delante de muchas personas, que lo tuvieron por Milagro del Santo Varon, y daban gracias à N. Señor.

Un hijo de la sobre dicha, y de Juan Garcia Carrillo su marido, estava quebrado, de que padecia grandemente, con compassion de quantos le veian, por ser niño tierno de tres meses, y la dicha madre, con la grande fè que tenia al Padre Aparicio, y à sus cosas, le puso el pedazito de habito en la hernia, y con esto solo estuvo sano.

A Beatriz de Caravajal diò vn gravissimo dolor de estomago, por el qual pensaron no amaneciera viua, y su marido Hernando de Lemos le diò vn Rosario, que avia sido tocado al cuerpo del Padre Aparicio, y le dixo, que se lo pusiesse donde le dolia, è implorasse su patrocinio; lo qual hizo ella, è inmediatamente se hallò libre de la dicha enfermedad, y pudo dormir el resto de la noche, à la mañana se quitò el Rosario, y à las dos de la tarde

Fr. Sebastian de Aparicio.

de le repitiò el dolor con tanta agudeza, como la primera vez, y valiendose del mismo remedio de ponerse el Rosario en el estomago, luego se le quitò, y quedò totalmente sana, que nunca mas le bolviò.

Blas Hernandez, Labrador en la Provincia de Tlaxcalam, en el pago de Tenaxac, avia estado vn dia vnciendo los Bueyes en sus carretas, y ya que era tarde, y estava cansado, lo encomendò à vn Indio, el qual por descuydo (ò no pudiendo mas) le sacò, y quebrò el pertigo, y viendo aquel desavio se entrò èl debajo del dicho pertigo para ponerlo en su lugar. Y estando alli metido, partieron à correr los Bueyes, y con esto cayò èl en el suelo, y el pertigo encima dèl, y desta manera corrieron los Bueyes, y lo llevaron arrastrando mas de cien passos. Y invocando al Padre Aparicio, y pidiendole su favor, y socorro, pararon los Bueyes, sin que nadie los detuviesse; y èl saliò milagrosamente, sin daño, ni lesion alguna, mas èl solo sin ayuda de persona humana, sino confiado en que le avia de favorecer el Siervo de Dios, levantò el pertigo, y lo puso donde avia de estar, y despues sacò la quarta del medio, donde estava vn Novillo el mas bravo, y feroz, que avia visto en su vida, pues era de tal suerte, que aun estando vncido, en

Vn hombre se libra delos peligros de vna carreta, y de vn novillo bravo, invocando al U.P.

Sana vn niño quebrado cò habito del U.P.

Vna enferma de estomago sana dos vezes con el Rosario del V.P.

Vna enferma de dolor de muelas con habito del U.P. echò la parte de atrás no más.

Pracencia color perdi de invociò al U.P.

Vn enfermo de colera y de coque en la piedra en la orina, sana con vn pedazo de V.P.

Milagros del Venerable

viendo gente embestia, y se llevaba tras si los otros Bueyes vncidos ; y con todo en esta ocasion el dicho hombre solo lo defunció en el monte, sin que le embistiese, con solo encomendarlo al Padre Aparicio, y pudo tanto esta encomienda, ó oracion, que se vino tras la carreta bramando, á la manera, que bramaban los Bueyes del Venerable Padre, quando lo veian. Aquella noche llegô dicho Blas Hernandez á su Estancia, y á la mañana dixo á su hermano Francisco Nuñez, que embiasse á buscar dicho Novillo, y otro Buey que avia dexado con él, y en abriendo la puerta vió al dicho Novillo, y al Buey echados en el patio de la casa ; de lo qual quedaron admirados ambos hermanos, atribuyendolo á Milagro del Venerable Padre Aparicio, porque á mas de ser tan bravo, y medio cerrero el Nouillo, estaba aguijoncado del dia antes, y no avia bebido veinte y quatro horas avia ; que por sola esta razon no avia de estar allí, pues todos los demás Bueyes se avian ido al agua: De este caso sacó tanta fé el dicho Blas Hernandez, que en todas sus necesidades llamaba al Padre Aparicio, y qualquiera cosa que se le perdia, se la encomendaba, y luego parecia.

A Juan Baptista Salmeton dió vn gravissimo dolor colico, de que entendió no quedar vivo.

Un hombre
de los
de
de
de
de
de
de
de

Sana un niño
quebrado
habido
U.P.

Parecen las
cosas perdi-
das invocâ lo
al U.P.

Vn enfermo
de colica, y
piedra en la
orina, sana cõ
vn braguero
del V.P.

Fr. Sebastian de Aparicio.

114.

vivo. Prestóle Catalina de Valencia vn braguero, que avia sido del Padre Aparicio, el qual como se lo pusiese, al punto quedò sano, como si tal dolor no huviesse tenido. Viendo, pues, este maravilloso efecto, cortò vn pedazo dèl, y lo guardò por Reliquia. De allí á poco le sobrevino vn mal de orina muy penoso, que le affigia notablemente ; con algunos medicamentos, que le hizieron, mostrò fer piedra, la qual empezò à salir ; pero se detuvo en la via natural, causandole intentos, y mortales dolores, y acordandose de la Reliquia del Venerable Padre se la puso, y luego al instante echó vna piedra muy grande, y quedò sano: y esto mismo le sucedió en otras dos ocasiones.

A Luisa, niña, hija de Juan de Leon, y de Ana de Valencia, dió vna aplopexia, de la qual quedò paralitica, y tullida de todos sus miembros, y sin poder hablar. Desta manera estuvo algunos dias, y aunque la curaron Medicos, y mugeres, de ninguna manera sintió mejoría alguna. Viendo, pues, sus padres que las medicinas humanas no le aprovechaban, la ofrecieron al Venerable Padre Aparicio, y le prometieron ir á velar vn dia al lugar donde estaba su cuerpo, lo qual hizieron despues de algunos dias, que le llevaron á la niña, y la

NOT

P 2

pusie-

Sana vna ni-
ña paralitica
ofrecida al
V. P.

Vn muger
de
de
de
de
de
de
de

pusieron delante del Altar de nuestro Padre San Francisco, donde estaba el cuerpo, y talla del Venerable Padre, alli estuvieron hasta el medio dia, que salieron á comer á la Capilla de los Indios, que está en el patio de la Iglesia, y queriendo bolver á su estacion despues de comer, se halló la niña con tan total sanidad, que entró por sus pies en la Iglesia, sin que fuesse necessario ayudarla, y juntamente habló claro, como si tal enfermedad no huviesse tenido, y assi pudo con su propria boca dar gracias á Dios, y al Venerable Padre de tan grande beneficio, y sus padres hizieron lo mismo.

CAPITVLO XVIII.

Nuevas maravillas de la Omnipotencia Divina, obradas por intercession del Venerable Padre Aparicio.

Vna muger moribunda sana con vn dedo del V. Padre.

MAria de las Nieves, muger de Gaspar Gonçalez, vezino de la Puebla, llegó de vna grave enfermedad á lo vltimo de la vida, y auendole dado el Santo Sacramento de la Estremavncion, quando ya estaba para espirar, le traxeron de casa de Alonso del Moral vn dedo del Padre Aparicio, y se lo pusieron;

ron; y la que estaba ya casi muerta, començó luego a mejorar, y estuvo buena. Auendo mejorado esta enferma fue el dicho Alonso del Moral á cobrar su dedo, y bolviendo con él á su casa, se le ofreció en la calle vna pesadumbre con vnos hombres, los quales le tiraron de lançadas, y viniendo él á cauallo, y sin armas proporcionadas, conque poderse defender, pareció indubitable á los que vieron la riña, que no le huviesse herido, y maltratado mucho. Pero apartandolos, llegaron á reconocerlo, y lo hallaron sin herida, ni daño alguno, y que solo en el arzon de la silla avia entrado vna lança; lo qual él, y todos los que fueron testigos del caso, lo atribuyeron á Milagro por traer consigo la Reliquia del dedo del V.P.

Juana Cid enfermó de vna apostema irremediable en sentir de los Medicos, los quales la mandaron sacramentar, y la desahuciaron, y se despidieron para no bolver mas, juzgando que sin duda moriria brevemente. Y estando ya sin habla agonizando, y con la candela de bien morir en las manos, entró Francisca Diaz, y le dixo: Si queria que le traxesse vn cordon del Padre Aparicio? La enferma que no pudo hablar, juntó las manos, y dió á entender que gustaba, y aun que rogaba que

Có el mismo se libra vn hombre de peligro de muerte.

Vna enferma de apostema agonizando, sana con la cuerda del U.P.